



CIDAL

Centro Internacional
del Diaconado
de América Latina



Informativo

Nº 25, 16 de julio de 2008

Contenido

INFORMACIÓN GENERAL

Argentina

- [Ordenación episcopal y toma de posesión de Mons. Olivera, Agencia Aica](#)

Brasil

- [Escola Diaconal de Florianópolis forma nova turma, Diác. Antonio Camilo dos Santos](#)

España

- [La Diócesis de Solsona recibió a dos diáconos permanentes, Diác. Albert Tort](#)

Estados Unidos

- [Los Obispos de Estados Unidos otorgan 4 millones de dólares para ayuda a proyectos pastorales de la Iglesia en América Latina, Agencia Fides](#)

REFLEXIONES

- [San Lorenzo, Protodiácono de la Iglesia Romana, Pbro. Dr. Francisco Moraglia](#)
- [Palabra/homilia \(1\), Diác. Odécio C. Gomes da Costa](#)
- [El diácono, servidor de la Palabra y de la Eucaristía, Mons. Juan Carlos Romanín, sdb](#)
- [O Ministério da Pregação na Igreja, Diác. Everaldo Ribeiro Franco](#)

TESTIMONIO

- [Antonio Comesaña Sieiro, Diácono de la parroquia de San Antonio: 'Seré el primer diácono de Galicia en casar a un hijo', M. López](#)

CALENDARIO CIDAL

- [Actividades](#)

EDICIONES

- [Anteriores y próxima](#)

MENSAJES/COMENTARIOS

- [Por diócesis](#)

INFORMACIÓN SOBRE EL CIDAL

- [Qué es el CIDAL](#)

- ¿Qué es el CID?
- Quiénes dirigimos el CIDAD
- Para contactarse con nosotros
- Destinatarios de este Informativo

- Envío periódico de información general de interés sobre la vida y el ministerio de los diáconos permanentes.
- Este servicio es gratuito.
- Con este informativo pretendemos cumplir con una de las misiones que se propusiera el CIDAD: difundir y acompañar la marcha del diaconado permanente desde una perspectiva latinoamericana. Nos anima la vocación de servicio a nuestros hermanos diáconos, no un fin de lucro. Por eso pedimos a los destinatarios de este correo que se sientan invitados a participar de este servicio como voluntarios, remitiéndonos periódicamente noticias relacionadas con este ministerio en sus respectivas diócesis y países. Es nuestra intención seguir construyendo una amplia red de referentes diaconales. Enviamos a los destinatarios de este Informativo nuestro fraternal saludo. Diáconos R. Tejera, J. Iglesias, J. Durán y J. Espinós. Nuestra dirección: cidal@diaconadopermanente.clero.org

[Volver](#)

INFORMACIÓN GENERAL

Argentina

Ordenación episcopal y toma de posesión de Mons. Olivera

Agencia AICA

Cruz del Eje, Córdoba, 7 de Julio de 2008

www.aica.org

Monseñor Santiago Olivera asumirá el gobierno pastoral de la diócesis de Cruz del Eje el 7 de septiembre, en una misa prevista para las 16.30 en la catedral Nuestra Señora del Valle y presidida por el arzobispo de Córdoba, monseñor Carlos Náñez, quien en su calidad de arzobispo metropolitano lo pondrá en posesión de la sede episcopal, como tercer obispo de Cruz del Eje.

El prelado tenía programado hacerlo el 29 de agosto, pero recientes cambios en el cronograma obligaron a postergarla.

En tanto, se confirmó que el 18 de agosto, a las 17, en la catedral Inmaculada Concepción del Buen Viaje, de Morón recibirá su ordenación episcopal.

El consagrante principal será el obispo emérito de Morón, monseñor Justo Oscar Laguna, y los co-consagrantes el obispo de Morón, monseñor Luis Guillermo Eichhorn; y su antecesor, monseñor Omar Félix Colomé, obispo emérito y administrador apostólico de Cruz del Eje.

Como informáramos en la edición anterior, Mons. Olivera se desempeñó hasta ahora como Vicario General del Obispado de Morón, Director del Instituto de Formación Diaconal San Lorenzo y Delegado del Obispo para los Diáconos Permanentes. La Iglesia Catedral Nuestra Señora del Valle está ubicada en la calle Maipú 523, Cruz del Eje. Más información: www.diocesisacruzdeleje.com.ar El correo electrónico del nuevo Obispo es solivera@ssdnet.com.ar

Brasil

Escola Diaconal de Florianópolis forma nova turma

Diác. Antonio Camilo dos Santos , presidente - CRD Sul 4
Diáconos, Órgano Informativo de la Comisión Nacional de Diáconos
Año 2 - N° 24 – Julio de 2008

A Escola Diaconal “São Francisco”, da Arquidiocese de Florianópolis/SC, formou mais uma Turma de candidatos ao Diaconado Permanente. A cerimônia de formatura aconteceu no dia 27 de junho, na Paróquia Santo Antonio, Bairro de Campinas, na cidade de São José.

São 21 formandos, sendo 20 da Arquidiocese de Florianópolis e 1 da Diocese de Caçador. Destes, 18 da Arquidiocese serão ordenados em 13 de setembro de 2008, 15h, na Paróquia do Santíssimo Sacramento de Itajaí. Os demais aguardarão a definição do Arcebispo Dom Murilo Sebastião Ramos Krieger, SCJ.

A Escola Diaconal “São Francisco” iniciou outra turma com 46 candidatos ao Diaconato no dia 16/06. A formação na Escola São Francisco agora é de 12 fases, sendo 3 fases por ano, além de 10 dias de internato.

España

La Diócesis de Solsona recibió a dos diáconos permanentes

Diác. Albert Tort
Sant Feliu de Llobregat, 11 de julio de 2008
tortchercoles@telefonica.net

El domingo 6 de julio, a la Catedral Basílica de Solsona se celebró la ordenación de dos nuevos diáconos permanentes. Son Rodolf González de Mollerussa y Lluís Tollar de Puig-Reig.

La iglesia catedral de Solsona estaba llena como en las grandes celebraciones, con fieles de Puig-Reig y de Mollerussa, que acompañaron a Rodolfo y a Lluís en esta feliz ordenación. Presidió la ceremonia Mons. Jaume Traserá Cunillera, Obispo de Solsona, que concelebró la Eucaristía con una cuarentena de presbíteros, el vicario general, monjes mercedarios de Sant Ramon y diáconos de otras diócesis.

En el saludo inicial, el Sr. Obispo recordó el gozo por celebrar la Eucaristía en la cual recibirían el diaconado dos hermanos Lluís y Rodolf, para servir la palabra, la Eucaristía y la caridad, "imitando el servicio que Jesús confió a su Iglesia".

[Volver](#)

Estados Unidos

Los Obispos de Estados Unidos otorgan 4 millones de dólares para ayuda a proyectos pastorales de la Iglesia en América Latina

Agencia Fides
Washington, 8 de julio de 2008
www.fides.org

El Subcomité sobre la Iglesia en Latinoamérica de la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos (USCCB) aprobó en junio la cantidad adicional de 1.57 millones de dólares en ayudas a proyectos pastorales en 21 países de América Latina y el Caribe. Con esta cantidad se habrán adjudicado cerca de

cuatro millones de dólares en lo que va de año para este propósito. Dichos fondos se destinan principalmente a la formación de seminaristas y religiosos, educación religiosa, catequesis, pastoral juvenil, evangelización, formación y ministerios laicales, formación para el **diaconado** e investigación. Las ayudas permiten a los católicos en estas regiones, quienes a menudo son ricos en la fe pero carecen de muchos recursos materiales, participar más plenamente como discípulos en la vida de la Iglesia y responder a su llamado a la misión.

Entre las ayudas algunas han sido destinadas a programas de pastoral juvenil que continúen evangelizando y dando participación a los jóvenes católicos en Ecuador, Costa Rica y República Dominicana; a programas de ministerio rural en Chile, Brasil y Perú; apoyo al ministerio pastoral con familias, incluyendo ayuda para que expertos que trabajan en centros que promueven métodos de Planificación Natural de la Familia (PNF) puedan asistir al Congreso Pan-Americano sobre PNF que tendrá lugar en Honduras del 22 al 27 de julio.

También se han aprobado subvenciones para apoyar algunos eventos importantes como la participación en el 49º Congreso Eucarístico Internacional que tuvo lugar en Québec, Canadá, en junio de participantes de Argentina, Brasil, Cuba, Colombia, El Salvador, Ecuador y Paraguay así como ayuda para el Tercer Congreso Misionero Americano CAM 3 se celebrará en Quito (Ecuador) en Agosto.

Desde el comienzo del año, el Subcomité ha aprobado fondos para un total de 246 proyectos por un valor de 3 millones 827 mil dólares (3.827.000). Cada año, este subcomité del Comité para Colectas Nacionales de la USCCB otorga entre 500-600 ayudas en tres ciclos de adjudicación de fondos. En el 2007 se aprobaron 562 proyectos con un monto total de 7 millones 722 mil 314 dólares (7.722.314). Éste fue el mayor número de ayudas distribuidas hasta ahora en un solo año. El Subcomité dará más ayudas en noviembre. Para mayor información sobre los proyectos: www.usccb.org/latinamerica/lajunprojs.htm

**Si desea suscribirse gratuitamente
o desea regalar una suscripción de este Informativo a otra persona**

- Envíe un e-mail a nuestra dirección del CIDAL (cidal@diaconadopermanente.clero.org) con el nombre de quien(es) desea suscribir, su condición eclesial (Obispo, sacerdote, diácono, religioso/a, laico/a), su dirección electrónica y la Diócesis a la que pertenece. La suscripción es gratuita.

Invitamos a los lectores de este Informativo a enviar noticias, reflexiones, comentarios y todo aquello que consideren de provecho para los diáconos permanentes a: cidal@diaconadopermanente.clero.org

Se invita a los lectores de este Informativo a ofrecer oraciones, artículos, reflexiones u otros aportes en ocasión de celebrarse el 10 de agosto **el Día del Diácono**. Pueden enviarse a cidal@diaconadopermanente.clero.org La directiva del CIDAL se reservará el derecho a publicarlos. Es importante que incluyan los nombres de sus autores y/o las fuentes de donde fueron tomados. Muchas gracias.

[Volver](#)

REFLEXIONES

San Lorenzo, Protodiácono de la Iglesia Romana

Pbro. Dr. Francisco Moraglia

Director del Departamento de Cultura y Universidad de la Arquidiócesis de Génova
Aula Pablo VI de la Ciudad del Vaticano, Sábado 19 de febrero de 2000

La historia de la Iglesia nos ha dejado grandes figuras de obispos y de pastores que han contribuido a ilustrar, en el plano teológico y pastoral, el sentido profundo del ministerio ordenado. Para el episcopado, se distinguen, entre otras, las figuras de Ireneo, Agustín, Winifredo, Bonifacio, Bartolomé de las Casas e Ildefonso Schuster; para el sacerdocio, la época moderna y contemporánea fue marcada por Felipe Neri, Juan María Vianney, Juan Bosco, Pedro Chanel y Maximiliano Kolbe. El ministerio diaconal adquiere él también contornos más claros si se lo considera a la luz de la figura de grandes diáconos; es el caso, por ejemplo, del

mártir Lorenzo, proto diácono de la Iglesia Romana que, con Esteban y Felipe, es ciertamente uno de los más célebres de la Antigüedad.

El diaconado considerado en sí mismo, en calidad de ministerio permanente, no finalizado en el sacerdocio, desaparece en Occidente después de haber sido una institución floreciente hasta el siglo V; a partir de esta época-principalmente a causa del compromiso más grande los pastores en la actividad pastoral, el primer grado del sacramento del orden reduce a una simple etapa de acceso al grado siguiente, el sacerdocio. Se puede entonces fácilmente comprender por qué la institución diaconal, en el plano de la reflexión teológica y de la práctica pastoral, quedó inhibida, casi fosilizada.

Desde el siglo XVI, el concilio de Trento intentó reaccionar ante esta situación, sin éxito; habrá que esperar al concilio Vaticano II, en la segunda mitad del siglo XX, para asistir al restablecimiento del diaconado "en carácter propio y permanente de la jerarquía..."; el texto de la constitución dogmática *Lumen Gentium*, siempre en el número 29, precisa inmediatamente después: "...con el acuerdo del pontífice romano este diaconado podrá ser conferido a hombres maduros, aún si viven en el matrimonio, así como a gente joven idónea, para los cuales, sin embargo, la ley del celibato debe permanecer firme" (EV. 1/360).

Pablo VI, en la carta apostólica *Sacrum Diaconatus ordinem* -el 18 de junio 1967-, reafirma que el orden del diaconado "...no debe ser considerado como un puro y simple grado de acceso al sacerdocio; éste, insigne por su carácter indeleble y su gracia particular, se enriquece más aún cuando los que son llamados pueden consagrarse de manera estable a los misterios de Cristo y de la Iglesia (EV 2/369).

El solo hecho que durante un período tan largo-quince siglos, el diaconado no se haya realizado bajo una forma permanente en la Iglesia latina, deja adivinar que es necesario, en el plano de la reflexión teológica y de la práctica pastoral, recuperar el tiempo perdido a través de una amplia reflexión de parte de toda la comunidad eclesial. El diaconado permanente, en efecto, representa un importante enriquecimiento para la misión de la Iglesia.

Naturalmente, el restablecimiento del diaconado permanente, solicitado con autoridad por el último concilio, sólo podrá realizarse en armonía y continuidad con la tradición antigua. Sobre este tema, la reciente declaración conjunta -22 de febrero 1998. de la Congregación para la Educación católica y de la Congregación para el Clero es extremadamente significativa; ella se encuentra al principio de las "*Normas fundamentales para la formación de los diáconos permanentes*" y del "*Directorio para el ministerio y la vida de los sacerdotes*"; el contenido de esta declaración aporta una clarificación y una orientación para el futuro: "es la realidad diaconal completa (visión doctrinal fundamental, discernimiento vocacional y preparación, vida, ministerio, espiritualidad y formación permanente) que postula una revisión del camino de formación hasta aquí recorrido, para obtener una clarificación global, indispensable a un nuevo impulso de este grado del Orden sagrado, en correspondencia con los votos y las intenciones del Concilio Ecuménico Vaticano II" (*Normas fundamentales para formación de los diáconos permanentes, Directorio para el ministerio y la vida de los diáconos permanentes*. Ciudad del Vaticano, página 7).

Para retomar lo que ha sido dicho referente a las grandes figuras de obispos, de sacerdotes y de diáconos que ilustraron e influenciaron el ministerio ordenado, permitiendo una comprensión más verdadera y más profunda de éste, es razonable detenerse en la figura del diácono Lorenzo cuya historia personal incita a repensar el primer grado del ministerio ordenado; el cual, en razón de la evolución histórica evocada más arriba, espera aún hoy ser plenamente comprendida y valorizada. Se trata de dar un nuevo vigor a un ministerio permanente para expresarse con una más grande fecundidad en la vida de la Iglesia.

Las vicisitudes personales de san Lorenzo, archidiácono de la Iglesia de Roma, nos llegaron a través de una tradición antigua divulgada desde el siglo IV; esta tradición recogida por la Iglesia ha sido igualmente admitida en los textos litúrgicos.

Los episodios más conocidos del martirio de Lorenzo son descriptos, con riqueza de detalles, en la *Passio Polychromi* de la cual tenemos tres redacciones (siglo V-VII); de hecho, esta narración encierra elementos legendarios, aún si algunas informaciones que traemos aquí figuran en testimonios precedentes como el de san Ambrosio en *De Officiis* (cf. PL XVI 89-92).

Comenzamos, con la intención de desarrollarlas, por las cortas anotaciones recordadas para la fiesta del mártir que-según la *Depositio martyrum* (año 354)- tumba el 10 de agosto; he aquí las expresiones del Misal Romano: "Lorenzo, célebre diácono de la Iglesia de Roma, confirmó su servicio de caridad por el martirio bajo Valeriano (258), cuatro días después de la decapitación del papa Sixto II. Según una tradición divulgada desde el siglo IV, él sostuvo, intrépido, un atroz martirio sobre la parrilla, después de haber distribuido los bienes de la comunidad a los pobres que él consideraba como los verdaderos tesoros de la Iglesia...". Estas anotaciones terminan recordando que el nombre de Lorenzo figura igualmente en el Canon Romano.

La Iglesia, en sus textos litúrgicos, toma pues a su cuenta lo que aporta la tradición antigua, que, sin embargo, conoce en su seno versiones diferentes. Aquí, no tenemos la intención de entrar en lo agudo de la hipótesis recientemente avanzada por la crítica historiográfica que tendría tendencia a reportar la fecha del martirio de San Lorenzo al principio del siglo IV y a apartarse de los contornos tradicionales para caracterizarlo; por ejemplo, Lorenzo no sería español sino romano y, sobre este tema, el *Prefacio de las rentas eclesiales XII del Sacramentario leoniano* lo presenta como *civis* (ciudadano) romano. Pero como lo remarca Paolo Toschi, todos estos nuevos estudios "no quitan *a priori* la posibilidad que exista, en Roma, una verdadera tradición, expuesta con evidentes embellecimientos retóricos por san Ambrosio, sobre la trágica captura y el fin de san Lorenzo por el fuego, suplicio que fue infligido bajo Valeriano, como se sabe, a san Fructuoso a los diáconos Eulogio y Augurio en Tarragona. Por otra parte, el verbo *animadvertere* utilizado en el decreto de persecución en la redacción de Cipriano puede igualmente hacer referencia a otras formas de ejecuciones capitales fuera de la "decapitación" (*Bibliotheca Sanctorum*, vol...1539).

Nosotros acogemos aquí los datos tradicionales tales como fueron recogidos en los textos litúrgicos, limitándonos a proponerlos de manera más articulada.

Lorenzo sería pues nacido en España, en Osca una pequeña ciudad de Aragón que surgió al pie de los Pirineos. Con el fin de completar sus estudios humanísticos y litúrgicos fue enviado, aún más joven, a la ciudad de Zaragoza, donde conoció al futuro papa Sixto II. Este último-originario de Grecia-estaba investido de un cargo de maestro en uno de los más importantes centros de estudios de la época y, entre sus maestros, el papa era uno de los más conocidos y más apreciados.

Por su parte, Lorenzo, que debía llegar a ser un día el jefe de los diáconos de la Iglesia de Roma, se imponía por sus cualidades humanas, por su delicadeza de alma y su inteligencia. Entre el maestro y el alumno se instauró una comunión y una familiaridad que, con el paso del tiempo, aumentó y se cimentó; mientras tanto, el amor que ambos sentían por Roma, centro de la cristiandad y ciudad-asiento del vicario de Cristo, aumentó al punto de seguir un flujo migratorio entonces muy intenso y de dejar España por la ciudad donde el apóstol Pedro había establecido su cátedra y dado el testimonio supremo. Es pues en Roma, en el corazón de la catolicidad, que maestro y alumno pudieron realizar su ideal de evangelización y de misión... hasta la efusión de la sangre.

Cuando el 30 de agosto del año 257, Sixto II subió al trono de Pedro-para un pontificado que debía durar menos de un año-, inmediatamente y sin dudar, quiso a su lado a su antiguo alumno y amigo Lorenzo, confiándole el delicado cargo de protodiácono.

Los dos hombres, finalmente, sellaron su vida de comunión y amistad muriendo por las manos del mismo perseguidor, separados solamente por algunos días.

Tenemos informaciones sobre el fin del papa Sixto II en una carta de san Cipriano, obispo de Cartago. Cipriano, hablando de la situación de gran incertidumbre y de malestar a la que se inclinaban las Iglesias por causa de la hostilidad creciente con respecto a los cristianos, subraya: "El emperador Valeriano envió al senado su rescripto por el cual decidió que los obispos, los sacerdotes y los diáconos deben ser inmediatamente matados... -el testimonio de Cipriano continúa-... les comunico que Sixto sufrió el martirio con cuatro diáconos el 6 de agosto, mientras se encontraba en la zona del cementerio. Las autoridades romanas tienen por regla que los que son denunciados como cristianos deben ser juzgados y sufrir confiscación de sus bienes en beneficio del tesoro público imperial" (Carta 80, CSEL 3, 389-840).

El cementerio al cual el santo obispo de Cartago hace alusión es el de Calixto, donde Sixto fue capturado mientras celebraba la santa liturgia y donde fue enterrado después de su martirio.

En cambio, para el martirio del diácono Lorenzo, poseemos un testimonio particularmente elocuente de san Ambrosio en *De Officiis* (1 41, 205-2079), retomado enseguida por Prudencio y san Agustín, después por san Máximo de Turín, san Pedro Crisólogo, san León el Grande y, finalmente, por ciertas fórmulas litúrgicas incluidas en los *Sacramentales Romanos*, en el *Missale gothicum* y en el *Ornionale Visigótico* (Bibliotheca Sanctorum, vol..., 1538-1539). Ambrosio se extiende primeramente sobre el encuentro y sobre el diálogo entre Lorenzo y el papa, evoca enseguida la distribución de los bienes de la Iglesia a los pobres, menciona finalmente la parrilla, instrumento del suplicio, trayendo la frase que el protodiácono de la Iglesia de Roma pronunció dirigiéndose a sus verdugos: *assum est,... versa et manduca* (ya está, dála vuelta y come) (cf. Bibliotheca Sanctorum, vol... col. 1538-1539).

Es al texto de Ambrosio sacado del *De Officiis* (cap. 41, nn.205-206-207) conmovedor por su intensidad y su fuerza expresiva, al que nos referimos; san Ambrosio se explica así:

205."...san Lorenzo,... viendo a su obispo Sixto llevado al martirio, comenzó a llorar no porque éste era conducido a la muerte, sino porque debía sobrevivirlo. Comenzó pues a decir en viva voz: "¿Adónde vas, padre, sin tu hijo? ¿Adónde te apresuras, o santo obispo, sin tu diácono? Tu no ofrecías jamás el sacrificio sin tu diácono. ¿Qué es lo que te ha disgustado en mí, oh padre? ¿me has encontrado quizá indigno? Verifica al menos si has elegido un ministro apropiado. ¿No deseas que aquél a quien tú has confiado la sangre del Señor, al que has asociado a la celebración de los misterios sagrados, derrame su sangre contigo? Está atento a que tu discernimiento no vacile mientras tu fuerza es alabada. El desprecio al discípulo conlleva perjuicio al maestro. ¿Es necesario recordar que los grandes hombres llevan la victoria por las pruebas victoriosas de sus discípulos más que por las tuyas? Y pues, Abraham ofreció a su hijo, Pedro envió a Esteban adelante. Tu también, oh mi padre, muestra en tu hijo tu virtud; ofrece a aquel a quien has educado, para obtener la recompensa eterna en gloriosa compañía, seguro de tu juicio".

206. Sixto le respondió: "Yo no te dejo, no te abandono, oh hijo mío; sino que te son reservadas pruebas más difíciles. Como somos viejos, nos ha sido dado recorrer una prueba más fácil; como tú eres joven, estás destinado a un triunfo más glorioso sobre el tirano. Tú vendrás pronto, deja de llorar: me seguirás en tres días. Este intervalo entre un obispo y un levita es conveniente. No habrías sido digno de vencer bajo la conducta de tu maestro, como si buscaras una ayuda. ¿Por qué pides compartir mi martirio? Te dejo la sucesión entera. ¿Por qué exiges mi presencia? Los discípulos aún débiles preceden a su maestro, éstos que ya son fuertes, que no necesitan más enseñanzas, lo siguen para vencer sin él. Por eso Elías dejó a Eliseo. Yo te confío la sucesión de mi virtud."

207. Existía entre ellos una rivalidad verdaderamente digna de ser combatida por un obispo y por un diácono: quien, primeramente, debía sufrir por Jesucristo. Se cuenta que cuando las representaciones trágicas, los espectadores estallaban en aplausos ruidosos cuando Pilade decía que era Oreste y Oreste, como era el caso, afirmaba que él era Oreste, el primero para ser matado en lugar de Oreste, el segundo para impedir que Pilade fuera muerto en su lugar: Pero éstos últimos no debían vivir, porque eran los dos culpables de parricidio: uno porque lo había cometido, el otro porque era su cómplice: En nuestro caso, el solo deseo que animaba a san Lorenzo era el de inmolarse por el Señor. Y él también, tres días después, habiendo puesto en ridículo al tirano, será quemado en una parrilla: "Ésta parte está cocida, dijo, dála vuelta y cómela". Triunfaba así, con su fuerza de alma, sobre el ardor del fuego". (san Ambrosio, *De Officiis*, libro tres, Milan, Biblioteca Ambrosiana, Roma Città Nova Editora 1977, pp. 148-151).

Si nos atenemos al testimonio de san Ambrosio, el diácono aparece caracterizado así:

- 1) *como que, constituido sacramentalmente al servicio de la ofrenda (diaconía), vive su ministerio diaconal expresando en el martirio el testimonio supremo de Jesucristo, el sentido teológico del servicio de la caridad, a través del acogimiento de este amor-caridad más grande que el martirio.*
- 2) *Como el que, en virtud del lazo estructural que lo liga sacramentalmente al obispo, (primer grado del orden), vive la "comunidad eclesial", a través de un servicio específico al episcopado, a partir de la eucaristía y en referencia a éste.*

- 3) *Como el que, en virtud del sacramento (es decir en la medida en que él está arraigado en el primer grado del orden), se consagra al servicio de una caridad integral, a 360 grados-en consecuencia no solamente una solidaridad humana y social-, y manifiesta así el carácter más típico de la diaconía.*

Examinemos una después de otra esas características:

- 1) *El diácono se presenta como el que, constituido sacramentalmente al servicio de la ofrenda (diaconía), vive su ministerio diaconal expresando en el martirio el testimonio supremo de Jesucristo, el sentido teológico del servicio de la caridad, a través del acogimiento de este amor-caridad más grande que es el martirio.*

Si la característica principal que identifica al diácono, en sí y en su ministerio, es la de estar ordenado al servicio de la caridad, el martirio-testimonio hasta la efusión de la sangre-, debe ser considerado como la expresión de una amor-caridad más grande, a saber el servicio de una caridad que no conoce límites. El ministerio de la caridad al cual el diácono está delegado a través de la ordenación no se detiene pues en el servicio de las "cantinas", o, como se tenía costumbre de decir antiguamente, en un lenguaje catequético, en las obras de misericordia corporales, ni aún en las obras espirituales, sino el servicio diaconal de la caridad debe llegar, por el incondicional don de sí, a imitación de Cristo, el testigo fiel por antonomasia (cf. Ap. 1,5;3,14).

En el caso de Lorenzo-explica Ambrosio- "ningún deseo lo animaba sino el deseo de inmolarse por el Señor" (v. San Ambrosio, *De Officiis*, I,41,n.207); a través del testimonio mostrado frente a sus perseguidores, aparece evidente que el ejercicio del ministerio diaconal no se identifica aquí con el servicio al prójimo, reducido solamente a las necesidades materiales; ya que en este gesto que expresa un amor más grande por Jesucristo y que lleva a dar su propia vida, Lorenzo hace de modo que sus verdugos puedan igualmente, en el sentido real, hacer "una cierta" experiencia del Verbo encarnado que, en última instancia, es el destino personal y común de todo hombre; es el servicio teológico de la caridad al cual cada diácono debe tender o, por lo menos, estar disponible.

Esto significa que el diácono agote en su ministerio el testimonio de la caridad que es, y sigue siendo, vocación y misión de toda la Iglesia, pero se escucha afirmar que en virtud de su ordenación, el diácono lleva en sí, de manera sacramental específica, la "forma Christi" para el servicio de la caridad; lo que viene a decir un "ejercicio ministerial" de la caridad que se realiza hacia Jesucristo y los hermanos y que puede ir hasta a exigir el don de sí... hasta el sacrificio de la vida. Las palabras que Lorenzo dirige al obispo Sixto resuenan claramente: "Y pues Abraham ofreció a su hijo, Pedro envió a Esteban adelante. Tu también, oh mi padre, muestra en tu hijo tu virtud; ofrece a aquel a quien has educado, para obtener la recompensa eterna en gloriosa compañía, seguro de tu juicio". (san Ambrosio, *De Officiis*, I,41, n. 205).

Es útil recordar, sin embargo, que el testimonio de un "amor-caridad" más grande de parte de aquel que está ordenado al servicio de la caridad, no dispensará nunca a la Iglesia-Esposa ofrecerse al Cristo-Esposo, en el don de la "martyria" por el cual, más allá de toda reticencia y ambigüedad, se manifiesta el valor absoluto y la unión inseparable que "verdad" y "caridad" revisten en la vida del discípulo del Señor (v. I Cor. 13,4-5, Fil. 4, 15).

A estos efectos, es útil releer el texto de *Lumen Gentium* 42, en el cual se afirma "...el martirio, por el cual el discípulo se hizo parecido al maestro que acepta libremente la muerte para la salud del mundo, y se conforma a él en la efusión de la sangre, es estimado por la Iglesia como el don excepcional y la prueba suprema de la caridad...si el martirio se acuerda a pocos, todos deben sin embargo estar listos a confesar a Jesucristo delante de los hombres, y a seguirlo al camino de la cruz a través de las persecuciones, que nunca faltan a la Iglesia (EV, 1/398).

Actualmente-a pesar del llamado universal a la caridad incluso heroica-, un hecho permanece incontestable: en la Iglesia existe un "ministerio ordenado" específico, en consecuencia hombres sacramentalmente constituidos al servicio de la caridad.

- 2) *El diácono se presenta como el que, en virtud del lazo estructural que lo liga sacramentalmente al obispo, (primer grado del orden), vive la "comunidad eclesial", a través de un servicio específico al episcopado, a partir de la eucaristía y en referencia a éste.*

Es la otra característica que se destaca del diálogo entre Sixto y Lorenzo en el cementerio de Calixto; el diálogo pone en evidencia el hecho que es justamente en el lazo sacramental que une al diácono con el obispo, en donde el diácono aparece como el "hombre de la comunión" a través del servicio específico que el da al obispo; este servicio, de inmediato, se realiza, concretamente, por el cumplimiento fiel de lo que el obispo, en virtud de la plenitud del sacerdocio y del gobierno que él tiene sobre la Iglesia-siempre en comunión con el obispo de Roma-, exige de su diácono según las necesidades y las urgencias eclesiales.

En el ministerio del diácono, finalmente, todo hace referencia al altar, en la medida en que la Iglesia todo, comenzando por la caridad, saca su origen de la SS. Eucaristía.

He aquí el punto en el que el testimonio de Ambrosio, a este respecto, se hace particularmente significativo: "...Lorenzo,... viendo a su obispo Sixto conducido al martirio comenzó...a decirle de viva voz: Adónde vas, padre, sin tu hijo? ¿Adónde te apresuras, o santo obispo, sin tu diácono? Tu no ofrecías jamás el sacrificio sin diácono. ¿Qué es lo que te ha disgustado en mí, oh padre? ¿Me has encontrado quizá indigno? Verifica al menos si has elegido un ministro apropiado. ¿No deseas que aquél a quien tú has confiado la sangre del Señor, al que has asociado a la celebración de los misterios sagrados, derrame su sangre contigo? (san Ambrosio, *De Officiis*, 1.41. n.205).

La comunión y el afecto entre el obispo y el diácono, que se manifiestan en su común dependencia y en su lazo común a la eucaristía, expresan una visión eclesial profundamente teológica que va más allá de las concepciones que abajan y reducen a la Iglesia-Esposa a una simple dimensión política y sociológica, asimilándola, de hecho, a una de las numerosas instituciones humanas; es pues necesario liberarse de toda perspectiva secularizada y secularizante, que conduce ineluctablemente a perder y a comprometer el sentido y la fuerza regenerante del Misterio; el riesgo es ver tanto en el papa como en los obispos, los sacerdotes y los diáconos, tantos grados de una burocracia infinita parecida a la de la administración pública y encargada, como ésta última, de velar por el buen orden del conjunto apenas mejor especificado.

El encuentro del papa Sixto con el diácono Lorenzo nos invita, llegado el caso, a dar vuelta tal visión y a redescubrir el corazón de la Institución-Iglesia, siempre indispensable, y de las estructuras eclesiales, igualmente necesarias, la realidad viva y vivificante de la gracia que las anima y, por eso mismo, nos invita a redescubrir el lazo teológico que las une a Cristo, único, verdadero Obispo, Pastor y Diácono. Por otra parte, en el Nuevo Testamento-en la carta a los Filipenses (v. Fil. 1,1) y en la primera carta a Timoteo (v. Tim 3, 1-13) encontramos asociados al obispo y al diácono; enseguida, su estrecha unión está testimoniada en la "Traditio apostólica"-principios del siglo III (Hipólito de Roma)-, donde la gracia conferida al diácono por el rito de la ordenación es definida como "simple servicio del obispo", sin sacerdocio; algunos años después- en la mitad del siglo III, en Siria-, la "Didascalia de los Apóstoles" presenta al diácono como el "servidor del obispo y de los pobres".

Finalmente, la relación que une estructuralmente al diácono con el obispo hoy está expresada de manera transparente a través de la liturgia de la ordenación; en este ceremonial, en efecto, a diferencia del de la ordenación de los obispos y de los sacerdotes, el gesto de la imposición de las manos es realizado únicamente por el obispo que ordena para indicar el lazo característico y singular que une al diácono y al obispo.

- 3) *el diácono se presenta como el que, en virtud del sacramento (es decir en la medida en que él está arraigado en el primer grado del orden), se consagra al servicio de una caridad integral, a 360 grados-en consecuencia no solamente una solidaridad humana y social-, y manifiesta así el carácter más típico de la diaconía.*

En su testimonio Ambrosio nos presenta aún a Lorenzo como aquel que, en virtud del sacramento recibido, está plenamente consagrado al servicio de la caridad en una situación concreta: la Roma imperial del siglo tercero, mientras la persecución hace furor; en esta coyuntura, Lorenzo es llamado a realizar, frente a la comunidad eclesial y al mundo, gestos concretos destinados a transformarse en tantos signos del Amor-

Caridad de Dios, a saber de esta Caridad de la cual toda cosa proviene y hacia la cual toda cosa se dirige; y es en este servicio de la caridad realizada en virtud del mandato sacramental; en definitiva una animación que concierne a la Iglesia o a sectores de la vida eclesial y que se presenta según los caracteres de la catolicidad (kat'olon=según la totalidad, sin excluir a nadie); la aspiración de este servicio es la totalidad de los hombres sin excepción, el contenido, un bien que responde a todas las esperas del hombre-espíritu, alma y cuerpo (v.I Ts 5,23)-excluyendo toda parcialidad y unilateralidad.

Además, en el texto ambrosiano se realiza una alusión que ayuda a la reflexión. Sixto, ya prisionero, confía a Lorenzo, el primero de sus diáconos, la Iglesia entera y se la deja por un período de tres días. "...Como somos viejos, nos ha sido dado recorrer una prueba más fácil; como tú eres joven, estás destinado a un triunfo más glorioso sobre el tirano. Tú vendrás pronto, deja de llorar: me seguirás en tres días. Este intervalo entre un obispo y un levita es conveniente..." (san Ambrosio, *De Officiis*, n.206). Lorenzo, durante esos tres días, y como diácono, en espíritu de servicio y de obediencia a su obispo-ya definitivamente arrancado a su pueblo-, deberá tomar la Iglesia a su cuidado, y por última vez administrará los bienes de la Esposa de Cristo haciéndolo con un gesto que lleva en sí la fuerza de una definición y que dice como, en la Iglesia, todo está finalizado y toma el valor a partir del servicio de la caridad, realidad destinada a perdurar cuando todo haya desaparecido y la escena de este mundo haya pasado (v. 1 Cor 13,8).

Para los que miran de lejos, de manera aproximativa-y, en resumidas cuentas, superficial-, este gesto puede parecer estar exclusivamente ligado a las necesidades materiales y al tiempo presente; se trata, en efecto, de la distribución de bienes materiales a pobres; en realidad, el acto que Lorenzo realiza, en espíritu de fidelidad al depósito que recibió del obispo y al ministerio eclesial en el cual él está constituido, es un acto que lo proyecta, y con él proyecta a toda la Iglesia-que le ha sido confiada hasta el momento del martirio-, más allá de la historia, en la escatología, es decir en el "tiempo" y en "el espacio" en el cual Dios manifiesta la plenitud de su caridad y de su amor.

El diácono Lorenzo, ministro ordenado de la caridad, acaba la tarea que había recibido, no solamente en la medida en que sigue a su obispo en el martirio sino porque a través del gesto por el cual él da a los pobres todos los recursos de la comunidad-aquí expresadas por bienes materiales-, muestra cómo, en la Iglesia, cada cosa tiene valor si está orientada hacia la caridad, si se convierte en servicio a la caridad, si puede transformarse en caridad.

Y este servicio-como lo recuerda la primera carta a los Tesalonicenses (v.I Ts 5,23)-, se extiende no solamente al "cuerpo" sino también al "espíritu" y al "alma", para manifestarse en toda claridad en la oración que-según la *Passio Polychromi* (los actos del martirio de Lorenzo)-, el santo diácono quiso recitar para la ciudad de Roma antes de subir a la parrilla.

Y la ciudad, que le atribuía la victoria definitiva sobre el paganismo, se lo devolvió eligiéndolo como su tercer patrón y celebrando su fiesta desde el siglo IV, como segundo, por orden de importancia, después de la fiesta de los Bienaventurados Pedro y Pablo y erigiendo, en honor del santo diácono, en la Antigüedad y en la Edad Media, al menos treinta y cuatro iglesias y capillas, signo tangible de reconocimiento hacia aquel que, fiel a su ministerio, había sido, en su seno, verdadero ministro y servidor de la caridad.

Actualmente, al término de estas reflexiones sobre el ministerio del diaconado esencialmente encarado bajo su forma "permanente", podemos decir:

- 1) hay que saber considerar con un espíritu crítico todas las perspectivas-ya superadas, en verdad-, que, de hecho, interpretan y presentan al diaconado como un ministerio que conduce a la clericalización de los laicos y a la laicización de los clérigos, llegando así al debilitamiento de la identidad de unos y otros.
- 2) el diácono, que se distingue de los obispos y de los sacerdotes en la medida en que no está ordenado "ad sacerdotium, sed ad ministerium", está constituido en un grado auténtico de la jerarquía y no puede ser comprendido como puro acceso al sacerdocio.
- 3) el diácono está habilitado al servicio de la caridad en estrecha dependencia con la Eucaristía y al cuidado privilegiado de los pobres, como así también al servicio de las "cantinas" (obras de

misericórdia corporal), cuanto al servicio de la palabra (obras de misericórdia espiritual) quedando abierto al servicio de un amor-caridad más grande, el martirio.

Finalmente, la institución del "diaconado permanente" representa y marca un importante enriquecimiento para la Iglesia y su misión, especialmente en vista a la nueva evangelización que el Santo Padre recuerda continuamente en este inicio del tercer milenio de la era cristiana; y es la belleza, la fuerza y el carácter heroico de figuras de diáconos como san Lorenzo que ayudan a descubrir y a comprender mejor la particularidad del ministerio diaconal.

[Volver](#)

Palabra/homilia (1)

Diác. Odélcio C. Gomes da Costa – Presidente da CND
Diáconos, Órgano Informativo de la Comisión Nacional de Diáconos
Año 2 - N ° 24 – Julio de 2008

Está próximo o Sínodo dos Bispos na XII Assembléa Geral Ordinária com o tema: A PALAVRA DE DEUS NA VIDA E NA MISSÃO DA IGREJA.

“E Deus disse...e tudo foi feito...”

A Palavra de Deus é seu próprio poder, que na cultura oriental, como povo de Deus, a palavra tem significado de ação; quando Deus fala, acontece. Assim, tudo foi criado e de muito bom o homem e a mulher completam a criação.

No ano passado aconteceu o Sínodo para a Eucaristia, ponto alto de nossa fé na presença real de Cristo com seu Corpo, Sangue, Alma e Divindade – Jesus disse: “Isto é o meu corpo...isto é o meu sangue...”, e aconteceu. Pela Palavra pronunciada pelo sacerdote e por ação do Espírito Santo torna-se presente o alimento sagrado, Jesus, o Pão da Vida....

O tríplice munus que na sequência mais apropriada, agora: Palavra, Caridade e Liturgia, que aparece no Documento de Aparecida, é confiado aos diáconos, devendo proporcionar melhor capacitação e com inspiração do Espírito Santo adequar, corretamente, a proclamação, a pregação, a homilia.

No DIRETÓRIO PARA O MINISTÉRIO PASTORAL DOS BISPOS consta: “O diácono, portanto, participa segundo uma modalidade própria das três funções de ensinar, santificar e governar.” É necessário estudar e aprofundar estes conceitos.

Na Introdução da LINEAMENTA do Sínodo, explica: Porque o Sínodo da Palavra:

“O que era desde o princípio, o que ouvimos, o que vimos com os nossos olhos, o que contemplamos, o que tocamos com as nossas mãos, acerca do Verbo da Vida, é o que nós vos anunciamos a Vida eterna, que estava junto do Pai e nos foi manifestada. Nós vos anunciamos o que vimos e ouvimos, para que estejais também em união conosco. E a nossa comunhão é com o Pai e com o Filho, Jesus Cristo. E vos escrevemos tudo isto, para que a vossa alegria seja completa” (1Jo 1,1-4).

1. “No princípio era a Palavra” (Jo 1,11). “A Palavra do nosso Deus permanece conosco eternamente” (Is 40,8). A Palavra de Deus abre a história com a criação do mundo e do homem:.. *(continua)*

El diácono, servidor de la Palabra y de la Eucaristía Homilía de la Ordenación Diaconal de Daniel Acevedo

Mons. Juan Carlos Romanín, sdb, Obispo de Río Gallegos
Parroquia San Juan Bosco, Río Grande, 2 de junio de 2007

Queridos hermanos y hermanas:

Nuestra Iglesia Diocesana está de fiesta. Participaremos de una nueva venida del Espíritu Santo, que descenderá sobre cada uno de estos laicos que hoy recibirán el ministerio del **Lectorado** y del **Acolitado** y sobre Daniel que recibirá el **Diaconado**. Esto nos habla de regalo, de don, de generosidad, de entrega, de ofrecimiento, de manos y corazones que se hacen puente entre Dios y los hombres, con el deseo de **“gastar y desgastar la vida por los demás”**. (2 Cor 12,15)

Aparecen, así, ante nosotros realidades que nos pueden ayudar a comprender mejor el misterio que estamos celebrando en esta Eucaristía. Dios nos invita a todos a ser servidores de la Palabra, a ser servidores de la Eucaristía, a **“hacernos servidores los unos de los otros por amor”** (Gál. 5, 13) como nos sugiere el lema de esta jornada.

Ser servidores de la Palabra. Ustedes hoy recibirán algo distinto que los identificará más con Jesús. Serán los profetas que proclamarán las maravillas de Dios en el lenguaje actual de los hombres y según sus distintas necesidades.

¿Qué exige de ustedes ser servidores y profetas de la Palabra? Exige haber sido **llamados por Dios** desde toda la eternidad, ser santificados por Dios y ser constituidos por Dios.

El profeta y servidor no se autoelige. Nadie asume para sí esta misión. Es Dios quien elige. La respuesta es un acto libre de seguimiento a Jesús. Es sentir la necesidad de proclamar su Palabra, de convertirse primero a su mensaje. Es entregar y predicar la Palabra no como algo propio, sino como Palabra pronunciada por el Padre. Dios le dijo a Jeremías: **“mira que yo pongo mis palabras en tu boca”** (Jer 1,9). Es “tu” boca, pero son “mis” palabras, dice Dios.

Para ser servidores de la Palabra deben ser hombres de mucha **oración**. Tienen que escuchar lo que Dios quiere que digan. Por eso, el servidor de la Palabra tiene que ser un hombre de mucha fidelidad a Dios. Es administrador de una Palabra y de una gracia que no es suya. No es profeta el que técnicamente sabe muchas cosas de Teología, de Sociología, de Psicología... Profeta es el hombre que fundamentalmente conoce a Cristo, y “a éste crucificado” y lo anuncia a los hermanos.

Es el hombre que está dominado por la pasión del Espíritu Santo y no por su propia pasión. Es el hombre que **grita lo que el Espíritu le dice en su interior**.

Es necesario vivir la experiencia del miedo. **“¡Ah, Señor! Mira que no sé hablar, porque soy demasiado joven”** (Jer 1,6) le dijo Jeremías a Dios. No es fácil. La experiencia de Dios quema adentro. Dios entra en la vida del ministro convirtiéndolo, quemándolo.

El servidor de la Palabra siempre correrá el riesgo de decir cosas que serán mal interpretadas. Los profetas fueron perseguidos. El verdadero profeta es un hombre dependiente de Dios, el que tiene permanentemente en lo más profundo de su corazón **la sensación del miedo**. Así le pasó a Jesús, el profeta por excelencia. Cuando tiene que dar el gran testimonio de fe en la cruz, le grita al Padre: **“si es posible, aparta de mí este cáliz”**. Así le pasa al Bautista, lo malinterpretan y le cuesta la vida.

Tiene la exigencia de poner toda su seguridad en el Señor. **“No temas... porque Yo estoy contigo para librarte”** (Jer 1,8). Esa es su única y gran seguridad.

Exige ser fiel a la Palabra de Dios, a uno mismo y a los demás. **Ser fieles al hombre de hoy**. A lo que necesita. No somos ministros intemporales. El Verbo de Dios se hizo carne en el tiempo. Somos ministros para un tiempo determinado. Somos ministros encarnados en este momento histórico. Y, por lo tanto, tenemos que ser muy fieles a las necesidades del hombre de hoy, al lenguaje del hombre de hoy, para que pueda entender la Palabra del Señor. Y porque es fiel al hombre de hoy, siente la necesidad de ser muy fiel al Señor, a sus enseñanzas y a sus exigencias.

El diácono y el acólito son los ministros del altar, **sirviendo en la caridad y sirviendo en la Eucaristía**. Son dos aspectos del mismo servicio. Es el servicio en el amor. El amor que tiene dos caras como una moneda: a Dios y al prójimo. El diácono, sobre todo, es el ministro por antonomasia del servicio.

La Eucaristía de hecho, se instituye precedida por una **enseñanza de amor**. Cuando Jesús va a instituir la Eucaristía, antes de hacerlo, se pone una toalla en la cintura y empieza a lavar los pies a los discípulos. Está expresando el máximo servicio en la humildad de un acto que hacían los esclavos: lavar los pies a sus amos, a sus señores. Y ahí nos va a decir: **“el que entre ustedes quiera ser el primero, que sea el último.” “Yo estoy en medio de ustedes como el que sirve”**.

El diácono es fundamentalmente **el hombre del servicio en el amor**, por la caridad, en la pobreza material, en la pobreza moral, en la pobreza espiritual.

Los diáconos fueron instituidos para una misión muy concreta: el servicio a las mesas, pero evidentemente, indicando mucho más que eso, porque la pobreza y la necesidad no se expresan sólo por cosas materiales. Hay muchas otras cosas que se necesitan en la vida. Y el diácono será servidor integralmente: atendiendo a la **pobreza material** dentro de todas sus posibilidades, de la pobreza moral de hermanos que viven en un paganismo de costumbres, en la adoración de falsos dioses.

Pobreza moral que él redimirá viviendo una entrega total, plena, al Señor. Pobreza moral que se expresa con la palabra pecado y, contra ese pecado, él servirá a los hermanos en la predicación, con su ejemplo, con su entrega total a Cristo.

Pobreza espiritual, que se manifiesta en chatura y mediocridad de valores, a la que hay que responder con las obras de misericordia, como corresponde decir al que se equivoca, como enseñar al que no sabe.

Servidor de la Eucaristía, como **centro y culmen de toda la vida litúrgica**. La vida cristiana la vamos construyendo en torno a la Eucaristía. Así, debe ser también el centro y la plenitud de sus vidas.

Servir a la Eucaristía en la oración honda y prolongada. El primer servicio a la Eucaristía será **adorarla, amarla** mucho, **viviendo** la misma vida de Jesús. Viviendo el anonadamiento, el despojo, en el que Jesús vive en la Eucaristía. Todo Dios, pero apariencia humana de pan y de vino. Así también ustedes vivirán ese anonadamiento. Con toda una presencia humana en los lugares donde le toque actuar. Pero sustancia de Dios, porque ya el Señor, por la imposición de las manos, y con la venida del Espíritu Santo, los ha tomado para siempre.

María fue **ministro** de la Palabra. Primero que cualquiera, en la historia del Nuevo Testamento, fue **servidora** como lo tiene que ser el diácono, el acólito, el lector. Servidora del Padre a quien le dijo: **“Hágase en mí según tu Palabra”**. (Lc 1,38)

Servidora de los hombres: en la visita a Isabel, en las bodas de Caná, en el cruz: tres expresiones que simbolizan y expresan toda su vida de servicio.

Si María entra profundamente en sus vidas, como no dudo que ya habrá entrado, van a ser verdaderos ministros de la Palabra y verdaderos servidores de los hermanos. Porque María es el **camino del Espíritu Santo**, ese Espíritu que hoy comienza a consagrarlos de un modo nuevo, identificándolos más con Cristo.

Sean siempre fieles. Sean muy generosos y van a cumplir lo que el Señor pensó sobre ustedes, con lo que sus familias y amigos desean y quieren y con lo que los hombres necesiten. Que así sea.

Mons. Juan Carlos Romanín, de la Congregación salesiana, nació en Sarandí, Buenos Aires, Argentina, el 4 de noviembre de 1954 y es, desde el 7 de enero de 2006, Obispo Diocesano de Río Gallegos. Desde la creación de la Diócesis, el 10 de abril de 1961, lo precedieron tres Obispos, todos salesianos: el primero fue Mons. Mauricio Eugenio Magliano (1961 a 1974); el segundo Mons. Miguel Ángel Alemán (1974 a 1992); y el tercero, ahora emérito, Mons. Alejandro Antonio Buccolini (1992 a 2006). El lema episcopal de Monseñor Juan Carlos Romanín es: "Señor, Tú lo sabes todo, sabes que te quiero" - "Apacienta mis ovejas" (Jn. 21,17).

La Diócesis de Río Gallegos tiene como Patrono a San Juan Bosco. Comprende todo el territorio de las provincias de Santa Cruz y Tierra del Fuego e Islas del Atlántico Sur, con una superficie de 265.614 km² y una población de 297.000 habitantes, de los cuales se estima que el 80% son católicos. Es la Diócesis más extensa de la Argentina, y también la de menor densidad de población: 1,12 habitantes por km². Cuenta con 29 parroquias y 3 Santuarios,

además de 53 iglesias y capillas, atendidas por 52 sacerdotes y 9 diáconos permanentes, y con una nutrida presencia de consagrados y consagradas. Más información: www.diocesisriogallegos.com.ar

[Volver](#)

O Ministério da Pregação na Igreja El ministerio de la predicación en la Iglesia

Diác. Everaldo Ribeiro Franco, profesor universitario
Facilitado por el Diác. Benedito Pedro
Traducido por el CIDAL (Chile)

“Há uma lei para o pregador: que faça o que prega” (São Gregório)

Com o Cristo está concluída a revelação pública. O autor da carta aos Hebreus afirma: “... falou Deus, outrora, aos Pais pelos profetas; agora, nestes dias que são os últimos, falou-nos por meio do Filho...” (Hb 1,1s). Deus não nos dirige outra palavra, mas continua a dirigir-nos a palavra que disse uma vez para sempre. Assim como já não se espera um novo redentor, não haverá também uma nova revelação que se proponha à fé da Igreja. A Igreja, que nasceu da palavra do Cristo, conserva essa palavra e não cessa de meditá-la, repetir e explicar aos homens de todos os tempos. Entre a Igreja e a revelação, entre a Igreja e a palavra, existe doravante múltiplo e vital relacionamento. A Igreja depende da palavra e a palavra depende da Igreja. Antes de ser uma comunidade eucarística e batismal, a Igreja deve ser uma comunidade evangélica, convocada pela palavra. O tempo da Igreja é o tempo da palavra!

Os Atos dos Apóstolos mostram-nos a comunidade cristã primitiva suscitada e alimentada pela palavra. É pela pregação de Pedro que nasce a comunidade de Jerusalém, que acolhe a palavra e se deixa batizar (At 2,41-42). Os judeus da Samaria, ouvindo a pregação de Filipe que “anunciava a Boa-nova do reino de Deus e do nome de Jesus Cristo”, também receberam a palavra e são batizados (At 8,12.14). Nesses primeiros tempos da Igreja, a palavra manifesta tal dinamismo que os Atos a representam como uma espécie de ser pessoal: “a palavra de Deus crescia e se multiplicava” (At 12,24). São Paulo declara que ele foi enviado por Cristo não para batizar, mas para anunciar a palavra (1Cor 1,17). “O Senhor assistiu-me e encheu-me de força para que, por mim, a mensagem fosse proclamada e chegasse aos ouvidos de todas as nações” (2Tm 4,17).

A palavra de Deus, pois, convoca e gera a Igreja, e

“Hay una ley para el predicador: ¡qua haga lo que predica!” (San Gregorio).

Con Cristo ha concluido la revelación pública. El autor de la carta a los Hebreos dice: “... habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas. En estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo... ” (Hb 1,1 s). Dios no nos dirige otra palabra, pero continúa dirigiéndonos la Palabra que dijo una vez para siempre. Del mismo modo que ya no se espera un nuevo redentor, no habrá una nueva revelación que se proponga a la fe de la Iglesia. La iglesia, que ha nacido de la Palabra de Cristo, conserva esa Palabra y no cesa de meditarla, repetirla y explicarla a los hombres y mujeres de todos los tiempos. Entre Iglesia y revelación, entre Iglesia y Palabra, hay en adelante un múltiple y vital relacionamiento. La Iglesia depende de la palabra y la palabra depende de la Iglesia. Antes de convertirse en una comunidad eucarística y bautismal, la Iglesia debe ser una comunidad evangélica, convocada por la Palabra. El tiempo de la Iglesia es el momento de la Palabra!

Los Hechos de los Apóstoles nos muestran la comunidad cristiana primitiva, suscitada y alimentada por la Palabra. Es por la predicación de Pedro que nace la comunidad de Jerusalén, que acoge la Palabra y se deja bautizar (Hch. 2,41-42). Los judíos de Samaria, al escuchar la predicación de Felipe que “anunciaba la Buena Nueva del reino de Dios y del nombre de Jesucristo”, también recibieron la Palabra y fueron bautizados (Hch. 8,12.14). En estos primeros tiempos de la Iglesia, la Palabra expresa tal dinamismo que los Hechos la representan como una especie de ser personal: “la Palabra de Dios crecía y se multiplicaba ” (Hch. 12,24). San Pablo declara que él fue enviado por Cristo no para bautizar, sino más bien a anunciar la Palabra (1 Cor. 1,17). “...el Señor me asistió y me dio fuerzas para que, por mi medio, se proclamara el mensaje y lo oyeran todas las naciones” (2Tm 4,17).

La Palabra de Dios, pues, convoca y genera la Iglesia, y esta, a su vez, “hace presente” la Palabra

esta, por sua vez, “presencializa” a palavra para os homens de todos os tempos. Pela Igreja o Cristo interpela os homens de todas as gerações, dá-lhes a conhecer seu desígnio de salvação e os convida insistentemente à conversão. Na atual economia da salvação, a pregação é necessária e insubstituível, pois a fé é necessária para a salvação (DS 1532) e a fé repousa sobre a pregação da salvação. Para que o Cristo seja conhecido e o Pai glorificado, é preciso que haja lábios que anunciem a palavra. “Mas como poderiam invocar aquele em quem não crêem? E como hão de crer naquele de quem não ouviram falar? E como hão de ouvir falar dele, se não houver quem pregue?... A fé, portanto, vem da pregação e a pregação é feita por mandato de Cristo” (Rm 10,14-17).

O ministério da palavra pertence à própria estrutura da Igreja. Se a Igreja se calar morrerá o mundo na ignorância da salvação que lhe é oferecida. Essa tarefa de presencialização da revelação realiza-se principalmente pela pregação, e pela pregação viva, encarnada. A palavra falada não poderia ser substituída pelo texto escrito. Não há dúvida que a Palavra de Deus tem de per si uma eficácia intrínseca objetiva, em analogia com o sacramento. Contudo, na pregação mais que no sacramento, a pessoa do pregador desempenha uma função. O que o pregador transmite (ou deve transmitir) não é um sistema de pensamentos (matéria acadêmica que poderia transmitir sem se comprometer pessoalmente), mas uma mensagem de salvação, ligada a um acontecimento que muda o sentido da existência humana, em primeiro lugar a existência do próprio pregador. O que o pregador anuncia como Boa-nova e o que atesta como a Verdade do homem, é justamente a realidade da qual ele é o primeiro beneficiário. Prega a esperança que iluminou e transformou sua própria vida. Conseqüentemente, o ouvinte da palavra espera ver nele um reflexo dessa esperança que não decepciona. Ele prega o Cristo que é o Tudo de sua vida. Deve pois sua vida mostrar que o Evangelho é capaz de transformar a existência humana; é vivendo do Espírito do Cristo que ele prega eficazmente o Cristo.

A verdadeira pregação deve ser ao mesmo tempo um serviço e um testemunho, palavra que brota de um comprometimento, credenciada pela santidade da vida. Caso contrário o próprio serviço da palavra manifestará sinais de cansaço, como se fosse um peso. O servidor da palavra deve anunciar o Cristo

para los hombres y mujeres de todos los tiempos. Por la Iglesia, Cristo interpela a los hombres y mujeres de todas las generaciones, les da a conocer su designio de salvación y les invita insistentemente a la conversión. En la actual economía de la salvación, la predicación es necesaria e insustituible, porque la fe es necesaria para la salvación (DS 1532) y la fe reposa en la predicación de la salvación. Para que Cristo sea conocido y el Padre glorificado, es preciso que hayan labios que anuncien la Palabra. "Pero ¿cómo podrían invocar a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo podrán creer en aquel de quien no han oído hablar? ¿Y cómo han de oír hablar de aquel si no hay quien se los predique? ... Por tanto, la fe viene de la predicación, y la predicación, por la Palabra de Cristo."(Rm. 10,14-17).

El ministerio de la palabra pertenece a la estructura misma de la Iglesia. Si la Iglesia callare, el mundo morirá en la ignorancia de la salvación que le es ofrecida. Esa tarea de actualizar la revelación se realiza principalmente por la predicación, y por la predicación viva, encarnada. La palabra hablada no puede ser sustituida por un texto escrito. No cabe duda de que la Palabra de Dios tiene en sí misma una eficacia intrínseca objetiva, de forma análoga al sacramento. Con todo, en la predicación como en el sacramento, la persona del predicador desempeña una función. Lo que el predicador transmite (o debiera transmitir) no es un sistema de pensamiento (materias académicas que pudiérase trasladar sin comprometerse personalmente), sino un mensaje de la salvación, ligado a un acontecimiento que cambia el sentido de la existencia humana, en primer lugar, la existencia del propio predicador. Lo que el predicador anuncia como Buena-Nueva y lo que testimonia como la Verdad del ser humano, es justamente la realidad de la cual él mismo es el primer beneficiario. Predica la esperanza que ha iluminado y transformado su propia vida. Consecuentemente, el oyente de la Palabra esperar ver en él un reflejo de esa esperanza que no decepciona. Él predica al Cristo que es el Todo de su vida. Debe, pues, su vida mostrar que el Evangelio es capaz de transformar la existencia humana, es viviendo del Espíritu de Cristo que él predica eficazmente a Cristo.

La verdadera predicación debe ser, al mismo tiempo, un servicio y un testimonio, palabra que brota de un compromiso, acreditado por la santidad de la vida. De lo contrario, el propio Servicio de la palabra manifestará signos de cansancio, como si fuese un peso. El servidor de la palabra debe anunciar a Cristo en el poder del Espíritu que habita en él y en él testimonia. Este compromiso de la

no poder do Espírito que nele habita e nele testemunha. Esse comprometimento da pessoa permite contemplar o Evangelho vivido e demonstra, ao mesmo tempo, sua verdade e sua eficácia. Essa exigência de uma pregação autenticada pela vida impõe-se naturalmente, pois a santidade ontológica exige nos homens santidade moral. Semelhante espetáculo deve despertar no fiel ouvinte o desejo de comungar desse universo de valores que lhe é revelado pela Palavra, pois que em vão trabalha o pregador se não existe disposição interna daquele que ouve. Desse desejo, fecundado pelo Espírito, poderá nascer ou reforçar-se a fé, que “vem do ensinamento da pregação que fere os ouvidos” (S. Boaventura). É preciso, pois, que a palavra ouvida desperte nos fiéis aquela mesma sensação dos discípulos de Emaús: “Não ardia o nosso coração... enquanto nos explicava as Escrituras?” (Lc 24,32).

A reflexão sobre a pregação é um fenômeno recente. Começou por volta de 1936 e está em pleno desenvolvimento. A longa controvérsia, suscitada por Jungmann, não pôde fazer esquecer o essencial de suas reivindicações, isto é, a existência de uma crise da pregação, que só poderá ser superada com uma reflexão teológica sobre o conteúdo e sobre a função da pregação. Essa urgência foi percebida muito vivamente na Alemanha e na França, onde a tomada de consciência foi apressada pelas constatações dolorosas do ministério paroquial: mediocre rendimento da pregação na Alemanha, descristianização na França. O aprofundamento das discussões corroboradas pelo progresso das ciências bíblicas e litúrgicas permitiu compreender principalmente toda a importância da pregação na vida cristã, importância comparável à da oração e à dos sacramentos [Z. Alszeghy e M. Flick, “*Il problema teologico della predicazione*”, Gregorianum, 40 (1959): 672-676].

Essa preocupação continua viva na Igreja. Basta verificar o que diz o Papa Bento XVI na recente Exortação Apostólica Pós-Sinodal *Sacramentum Caritatis*: “Pensando na importância da palavra de Deus, surge a necessidade de melhorar a qualidade da homilia [...] cuja função é favorecer uma compreensão e eficácia mais ampla da palavra de Deus na vida dos fiéis. Por isso, os ministros ordenados devem ‘preparar cuidadosamente a homilia, baseando-se num adequado conhecimento da Sagrada Escritura’ (*Sacrosanctum Concilium*, 52).

persona permite contemplar el Evangelio vivido y muestra, al mismo tiempo, su verdad y su eficacia. Esta exigencia de una predicación autenticada por la vida se impone naturalmente, porque la santidad ontológica exige en los personas la santidad moral. Semejante manifestación debe despertar en el fiel oyente el deseo de comulgar de este universo de valores que le es revelado por la Palabra, pues en vano trabaja el predicador si no existe la disposición interior de quien lo escucha. De ese deseo, fecundado por el Espíritu, podrá nacer o fortalecerse la fe, que “viene de la enseñanza de la predicación que hiere los oídos” (San Buenaventura). Por lo tanto, es preciso que la Palabra oída despierte en los fieles aquella misma sensación de los discípulos de Emaús: “¿No ardía acaso nuestro corazón... cuando nos explicaba las Escrituras?” (Lc. 24,32).

El reflexión sobre la predicación es un fenómeno reciente. Se inició en torno a 1936 y se encuentra en pleno desarrollo. La larga controversia, suscitada por Jungmann, no puede hacer olvidar lo esencial de sus reivindicaciones, a saber, la existencia de una crisis de la predicación, que sólo puede ser superada mediante una reflexión teológica sobre el contenido y la función de la predicación. Esta urgencia fue percibida muy fuerte en Alemania y Francia, donde la toma de conciencia fue acelerada por las dolorosas constataciones del ministerio parroquial: mediocre rendimiento de la predicación en Alemania, descristianización en Francia. La profundización de los debates, corroborados por el progreso de las ciencias bíblicas y litúrgicas, permitió comprender principalmente toda la importancia de la predicación en la vida cristiana, importancia comparable a la de la oración y la de los sacramentos [Z. Alszeghy e M. Flick, “*Il problema teologico della predicazione*”, Gregorianum, 40 (1959): 672-676].

Esa preocupación se mantiene viva en la Iglesia. Basta comprobar lo que dice el Papa Benedicto XVI en la reciente Exhortación Apostólica Post-Sinodal *Sacramentum Caritatis*: “Pensando en la importancia de la Palabra de Dios, surge la necesidad de mejorar la calidad de la homilia [...] cuya función es favorecer una comprensión y eficacia más amplia de la Palabra de Dios en las vidas de los creyentes. Por lo tanto, los ministros ordenados deben “preparar cuidadosamente la homilia, basándose en un adecuado conocimiento de la Sagrada Escritura” (*Sacrosanctum Concilium*, 52).

Y la predicación de la Palabra se debe realizar con

E a pregação da palavra deve ser realizada com entusiasmo e vibração; a ação persuasiva do pregador, sua própria certeza contagiante, são também agentes que externamente solicitam. Pedersen tem razão quando afirma que a “palavra... é a expressão corporal do conteúdo da alma...; por detrás da palavra subsiste a totalidade da alma que a criou. Se quem proferiu a palavra é uma alma enérgica (vibrante), então sua palavra exprimirá mais realidade que a de uma alma fraca (desanimada). Quem dirige uma palavra a outro, faz nascer um pouco de sua própria alma na alma do outro”, pois ninguém fala sem se revelar. Não era assim com Jesus? “Que é isto? Um novo ensinamento com autoridade!” (Mc 1,27).

entusiasmo y vibración; la acción persuasiva del predicador, su propia certeza contagiante, son también agentes que externamente convocan. Pedersen tiene razón cuando afirma que la "Palabra ... es la expresión corporal del contenido del alma ...; por detrás de la Palabra subsiste la totalidad del alma que ha creado. Si quien profirió la palabra es un alma enérgica (vibrante), entonces su palabra exprimirá más realidad que la de un alma débil (desanimada). Quien dirige una palabra a otro, hace nacer un poco de su propia alma en el alma del otro", pues nadie habla sin revelarse. ¿No fue así con Jesús? "¿Qué es esto? ¡Una nueva enseñanza expuesta con autoridad!"(Mc. 1,27).

[Volver](#)

TESTIMONIO

Antonio Comesaña Sieiro, Diácono de la parroquia de San Antonio:
'Seré el primer diácono de Galicia en casar a un hijo'

M. López

Vigo, España, 1º de julio de 2008

www.farodevigo.es

Después de haber viajado por diferentes países de Sudamérica, Antonio Comesaña oficiará, a sus 71 años, su primer matrimonio: el de su hija menor en la parroquia de San Antonio. Este vigués, que ha dedicado su vida desde los 15 años a la caridad y a la vocación del servicio, cumplirá este sábado uno de sus sueños más ansiados.

- ¿Cómo se siente al ser el elegido para casar a su hija?

- Francamente este es uno de los momentos de mi vida menos común. Todavía estoy asombrado de ver la mano de Dios en todo lo que hacemos. Además, creo que soy el primer diácono de Galicia en celebrar el matrimonio de una hija.

- Las esposas juegan un papel muy importante en esta vocación. Deben dar por escrito el consentimiento para hacerte diácono, ya que son una parte muy importante de la familia. A mi me apoya mucho en mi día a día. En febrero celebraremos las bodas de oro.

- ¿Cuáles son las funciones de un diácono?

- El diaconado permanente puede decirse que ocupa el tercer puesto en la jerarquía eclesiástica, después del episcopado y el presbiterado. Solamente somos tres en la diócesis de Vigo-Tui, aunque se están preparando otros cuatro, y de lo que nos encargamos es de ayudar a quien lo necesita. Casamos y bautizamos, damos la comunión y hacemos el resto de funciones de los sacerdotes, pero no podemos dar la unción de enfermos, ni confesar, ni consagrar.

- ¿Qué le ha llevado a dar el paso hacia el diaconado hace sólo dos años?

- Lo cierto es que desde que tengo uso de razón siempre me sentí muy cercano a la religión católica. Estuve muchos años colaborando en colegios de seminaristas en América del Sur y en España, pero tenía deseos de entregarme a una nueva vocación y poder seguir aquello para lo que hemos sido preparados. Sin duda, lo que me decidió fue el consejo del obispo Don José Diéguez, que en una visita a las obras de la Iglesia, que sólo

tiene unos siete años, me dijo que yo sería un buen diácono. El sacerdote de San Antonio, Javier Alonso, también me animó. Hasta diciembre de 2005 era ministro de la Comunión, Lector y Acólito.

- El diaconado no está remunerado y es necesaria una formación de unos cinco años para llegar hasta ahí.

- Es una vocación, y muy bonita, hay que ayudar al prójimo como a ti mismo. Ya estoy jubilado, pero se puede trabajar fuera de la Iglesia, yo era economista. Conocí a mi mujer en Uruguay y nos casamos allí, yo con 21 años y ella con 19. Ahora tengo ocho hijos y diecinueve nietos. Estamos muy unidos.

[Volver](#)

CALENDARIO CICAL

Actividades

JULIO

24-27 Conferencia Nacional de Diáconos Hispanos de los Estados Unidos, en Milwaukee, Wisconsin

AGOSTO

10 Día de San Lorenzo, Día del Diácono

14 Ordenación diaconal de Juan José Lloveras, Rodolfo Sánchez Rubio y Carlos María Centurión, en la Catedral de San Justo, Argentina, a las 20.30 horas.

18 Ordenación episcopal de Mons. Santiago Olivera, en la Catedral de Morón, Argentina, a las 17 horas.

21-24 Segundo Encuentro de Diáconos del Área Mediterránea y creación del CIDAM, en Iskenderum, Turquía

29-31 Seminário das Pastorais Sociais e Organismos, no Centro Pastoral Santa Fé (Via Anhanguera), Brasil

SEPTIEMBRE

07 Misa de Inicio del ministerio episcopal de Mons. Santiago Olivera, en la Catedral de Cruz del Eje, Arg, 16,30 hs.

19-21 Retiro espiritual anual de los diáconos de Posadas, Argentina. Predicará el P. Horacio Centurión

OCTUBRE

23-26 Xº Encontro Nacional de Formadores de Escolas Diaconais do Brasil

NOVIEMBRE

06-09 Encontro Nacional de Diretores e Formadores de Escolas Diaconais en Brasil

07-09 Celebración del 40º aniversario de la reinstauración del diaconado permanente en Chile

12 Última jornada de formación permanente de los diáconos de Posadas, Argentina, en Campo Viera

Recemos por los protagonistas y el logro de los objetivos de cada uno de estos actos

[Volver](#)

EDICIONES DE ESTE INFORMATIVO

EDICIONES ANTERIORES

1, 2007 08 15

7, 2007 11 07

13, 2008 01 30

19, 2008 04 23

2, 2007 08 29

8, 2007 11 21

14, 2008 02 13

20, 2008 05 07

3, 2007 09 12

9, 2007 12 05

15, 2008 02 27

21, 2008 05 21

4, 2007 09 26

10, 2007 12 19

16, 2008 03 12

22, 2008 06 04

5, 2007 10 10

11, 2008 01 02

17, 2008 03 26

23, 2008 06 18

6, 2007 10 24

12, 2008 01 16

18, 2008 04 09

24, 2008 07 02

Si necesita ediciones anteriores, solicítelas a cical@diaconadopermanente.clero.org

PRÓXIMA EDICIÓN

26, 2008 07 30

[Volver](#)

MENSAJES/COMENTARIOS

Por diócesis

Costa Rica

San José. Estimados amigos: Reciban un cordial saludo en el Señor Jesucristo. Al hermano José Espinós, un abrazo a la distancia. Gracias por el envío del Boletín N° 24. Cada vez que llega un nuevo número con su lectura cargo las baterías. El boletín se constituye en un instrumento de comunión diaconal a nivel mundial. Diác. Federico Cruz Cruz.

Argentina

Mar del Plata. Hace unos tres años que recibí el "ofrecimiento" del Señor para iniciar el camino hacia el diaconado. Digo recibí, ya que el Señor ha elegido a una persona muy especial en mi vida que es mi Párroco, que me acompaña desde hace algunos años más. Ya llevo una serie de materias cursadas y aprobadas, estoy realizando algunas tareas pastorales en forma individual y, otras, junto a mi esposa. Pero, el motivo principal de este e-mail es agradecerles el esfuerzo que hacen por elaborar este boletín y todo el material que de él saco, por ejemplo, me gustó lo que se escribe sobre San Lorenzo, la oración del aspirante al diaconado y de su esposa, lo que los obispos esperan de los diáconos... Felicitaciones por todo lo que hacen!!! Un abrazo muy especial desde esta ciudad para todos ustedes y le pido a Jesús, nuestro Señor, que siga enviándoles abundantes bendiciones por toda la tarea que realizan. Norberto Alcides Cecchi.

Posadas. Les agradezco de corazón el material que contienen los informativos del CIDAL. Ejerzo mi diaconado en mi Diócesis de Posadas y también en la Castrense, porque soy militar y cuento con una muy buena experiencia. Si alguien tuviera material relacionado con el diaconado en el ámbito militar, le agradeceré se sirva enviármelo. Mi dirección es simonoscar55@yahoo.com.ar Muchas gracias. Diác. Simón Oscar Benítez.

Santísima Concepción. Les escribo desde la Ciudad y Diócesis de Concepción, de esta pequeña Provincia de Tucumán. Aquí somos 13 los diáconos permanentes y queremos adelantarnos un poco y tomar este pequeño tiempo para hacerles llegar a todos nuestro agradecimiento por mantener y servir desde gran medio de comunicación que es el Informativo del CIDAL, con el espíritu y el ánimo encendido que alegra el Servicio de nuestra Madre Iglesia.

Pido al Señor que el 10 de agosto nos encuentre a todos en oración por esta gran Familia, la nuestra y la de la Iglesia toda. Que como San Lorenzo podamos tener el valor de dar testimonio donde la injusticia de ha apoderado de la dignidad y ha marginado a muchos hermanos nuestros. Les envío un abrazo a todos los queridos hermanos diáconos y lectores de este Informativo. Diác. José Frontini, Secretario Canciller.

San Justo. Con mucha alegría les informo que el Señor Obispo ha firmado los decretos por los que establece las ordenaciones diaconales de los Acólitos Juan José Lloveras, Rodolfo Sánchez Rubio y Carlos María Centurión, para el día 14 de Agosto a las 20.30 horas en la Iglesia Catedral. Este acontecimiento eclesial nos convoca a todos, Sacerdotes, Diáconos, Consagrados y Laicos en torno a nuestro Pastor. Pbro. Juan Morre, Secretario Canciller del Obispado y Director de la Escuela de Diaconado Permanente Paulo VI.

Villa de la Concepción del Río Cuarto. Estoy recibiendo normalmente el Informativo del Cidal. Debo decirles en nombre de mis hermanos Diáconos como en el mío propio, que nos resulta muy interesante, ya que es una manera de conectarnos, porque nos permite conocer las actividades propias de los Diáconos que ocurren en toda América Latina y en el mundo.

Les escribo de la Diócesis de Río Cuarto, Provincia de Córdoba. Les comento que aquí en la actualidad somos 11 los Diáconos que ejercemos el Ministerio, habiendo uno ya mayor que, por enfermedad, no lo puede hacer. Hay 2 hermanos que son del interior de la Diócesis y, el resto, de esta Ciudad. Todos

estamos adscriptos a distintas parroquias, en las que colaboramos con nuestros párrocos y los distintos movimientos de Iglesia.

Nuestro Asesor es el Vicario General de la Diócesis, Mons. Julio Lorenzo Estrada, con quien mantenemos una muy fluida relación. Él se preocupa para que vayamos ocupando el lugar que nos corresponde. También de parte del Rector del Seminario Mayor Buen Pastor de nuestra ciudad Pbro. Dr. Ricardo Araya, que siempre esta a nuestra disposición. El día que celebraremos a nuestro Patrono San Lorenzo, hemos sido invitados a compartirlo allí, junto a los sacerdotes y seminaristas en compañía de nuestras esposas. Les comento que entre los días 22 al 24 de agosto participaremos del Retiro Canónico anual en el Seminario, que esta vez lo predicará el Pbro. José Luis Pulleyro, de la Diócesis de Bahía Blanca.

El próximo 17 de octubre será ordenado como Sacerdote nuestro hermano el Diácono Permanente Raúl A. Vera quien, al quedar viudo, tomó esta importante decisión que compartimos plenamente.

Nuestras reuniones las llevamos a cabo mensualmente en el Obispado los primeros lunes de cada mes. La Coordinación de la Comunidad Diaconal la componen: el Diác. Carlos E Irene, de la Parroquia San Roque y a cargo de la Capilla Jesús de la Divina Misericordia y María del Rosario de San Nicolás, como Secretario, el Diác. Víctor M Fassetta, de la Parroquia de San Roque como Tesorero, y quien suscribe, Diác. Julio P. Bussi, de la Parroquia de La Merced y a cargo de la Capilla de Guadalupe, como Coordinador.

Chile

Punta Arenas. Estimados hermanos: reciban un cordial saludo en Cristo. Siento una gran alegría al saber de esta Página. Espero que me suscriban. Un abrazo. Diác. Jorge Ávila.

[Volver](#)

INFORMACIÓN SOBRE EL CIDAD

Qué es el CIDAD

El Centro Internacional del Diaconado de América Latina (CIDAL) es una sección del CID que tiene por objetivo:

- acompañar el desarrollo del diaconado permanente en este continente, atendiendo a la idiosincrasia de los países que lo conforman;
- ser un medio que facilite la comunicación, la difusión de noticias sobre la realización de eventos, la divulgación de aquellos recursos que se consideren de interés diaconal, como páginas web, boletines informativos, planes de estudios para la formación inicial o permanente y el intercambio de opiniones;
- Pueden dirigir sus comentarios a los responsables del CIDAD que figuran más abajo.
- El CIDAD goza de la confianza y del apoyo del CELAM y está abierto para recibir aportes y sugerencias en orden a enriquecer la vida y el ministerio de los diáconos, bajo la mirada maternal de la Virgen de Guadalupe.

[Volver](#)

¿Qué es el CID?

El Centro Internacional del Diaconado (CID) (www.kirchen.de/drs/idz) es una asociación privada de fieles aprobada por el Obispo de Freiburg en los días del Concilio Vaticano II. Actualmente depende de la Diócesis de Rottensburg-Stuttgart, donde tiene su sede, se rige conforme a los cánones 321–326 del Código de Derecho Canónico y a sus propios estatutos y cuenta con el apoyo de la Conferencia Episcopal Alemana.

El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) ha contado siempre con la asistencia del CID desde el primer encuentro continental sobre diaconado permanente, celebrado en San Miguel, Buenos Aires,

Argentina, poco después de concluido el Concilio Vaticano II, del 19 al 25 de mayo de 1968, al que fuera invitado su Presidente, Hannes Kramer. Desde entonces, ha habido una estrecha relación entre el CID y el CELAM, a través de su Departamento de Vocaciones y Ministerios (DEVYM).

[Volver](#)

Quiénes dirigimos el CIDAL

La directiva del CID, al crear el CIDAL el 1º de abril de 2006, nombró y confió su puesta en marcha a los Diáconos que integramos el Equipo de Asesores del Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM hasta el año 2010:

Por los Países de Centro América y el Caribe:

- Diác. Rafael Tejera, de República Dominicana, (tejerarafael@gmail.com)

Por los Países Bolivarianos:

- Diác. José Iglesias, Bolivia, (josewalter75@latinmail.com)

Por los Países del Cono Sur Latinoamericano:

- Diác. José Durán, Brasil, (duranduran@reveloz.com.br)
- Diác. José Espinós, Argentina, (jepinos@diaconos.com.ar)

[Volver](#)

Para contactarse con nosotros

Ud. puede remitirnos noticias, propuestas, comentarios, consultas de interés diaconal a cualquiera de las direcciones arriba mencionadas, o bien a:

- vía mail: cidal@diaconadopermanente.clero.org
- vía postal: Secretaría del CIDAL, Belgrano 708, 1708 Morón, Buenos Aires Argentina.

[Volver](#)

Destinatarios de este Informativo

- Este Informativo tiene como principales destinatarios:
 - A los diáconos permanentes que buscan informarse y enriquecer su formación, vida y ministerio;
 - A los aspirantes y candidatos que se forman para el Orden del Diaconado;
 - A los obispos, a sus vicarios y delegados para el área diaconal, a los directivos y docentes de los centros formadores de diáconos;
 - A los sacerdotes, especialmente los párrocos que tienen a su cargo alguna responsabilidad en la formación de estos clérigos o se ven acompañados por ellos;
 - A las esposas, los hijos y demás familiares de diáconos y candidatos;
 - A los consagrados de ambos sexos y a los demás fieles católicos que deseen profundizar en el conocimiento sobre este ministerio de la Iglesia;
 - A los fieles de otros ritos que, con actitud dialogante, deseen compartir sus puntos de vista.
- Se distribuye gratuitamente desde la sede del Centro Internacional del Diaconado de América Latina (CIDAL): Belgrano 708, 1708 Morón, Buenos Aires, Argentina.
- Las noticias de este servicio pueden ser reproducidas parcial o totalmente, citando la fuente. Los datos que usted proporcione no se utilizarán bajo ninguna circunstancia con otro fin. En ningún caso serán cedidos a terceros.

- Para suscribirse gratuitamente, para solicitar cambios de direcciones electrónicas o para cancelar suscripciones, diríjase a cidal@diaconadopermanente.clero.org

[Volver](#)